

ORIGENES, ANTECEDENTES Y DESARROLLO

AUTOR: RIGEL ACUÑA MORENO

MARZO: 2021



San Marcos

Tabla de contenido

Introducción	2
Orígenes, antecedentes y desarrollo.....	3
La psicología social comunitaria en la América anglosajona	4
Psicología comunitaria en América Latina.....	5
Objeto de Estudio de la psicología social comunitaria	7
Dimensiones paradigmáticas de la psicología comunitaria	11
Referencias bibliográficas	17



Introducción

La psicología social comunitaria se ha posicionado como un referente en la transformación del ambiente social donde los individuos se desarrollan. Resulta vistoso que esta nueva rama de la psicología plantee un escenario desde el cual estudia los fenómenos desfavorables en la sociedad y paralelamente busca a partir de los recursos propios de los actores sociales y la comunidad en sí, impulsar cambios que impacten positivamente en el bienestar mental colectivo.

Este curso se centrará en la comprensión del surgimiento de esta nueva rama de la psicología en el marco de fenómenos psicosociales, económicos y políticos que exigieron en su momento una reformulación del enfoque, la investigación, el objeto de estudio y la intervención en la psicología que se venía practicando hasta entonces. Asimismo permite integrar en la formación del estudiante conocimiento, análisis y debate sobre una perspectiva diferente, en la cual los miembros de la comunidad son poseedores de saber sobre su condición y el profesional en psicología comunitaria tiene la oportunidad de trabajar en conjunto con ellos; tomando en cuenta los puntos de vista que puedan proporcionar los actores sociales y haciendo uso de su saber científico con el fin de encontrar soluciones a las problemáticas comunitarias a las que se enfrenten.

La esquematización de los contenidos del curso busca facilitar la asimilación del estudiante sobre el objeto de estudio de la psicología comunitaria. Entendiéndola como una rama enfocada en la comunidad donde al mismo tiempo se desarrolla. Es esencial la comprensión de factores psicosociales; por cuanto, a partir de su estudio y seguimiento se puede desarrollar, fomentar y mantener el control que los individuos puedan ejercer sobre las condiciones a nivel individual y social, en búsqueda de soluciones a las diferentes problemáticas y ocasionar cambios en las condiciones de la estructura social.

Como objetivo final se plantea mostrar al estudiante un rol diferente del profesional en psicología, desde lo comunitario donde se puede desarrollar como agente de transformación social que comparte sus conocimientos con la comunidad y sus actores sociales, con quienes comparte objetivos y trabaja conjuntamente.

Orígenes, antecedentes y desarrollo

Los orígenes de la psicología social comunitaria se remontan a los años sesenta y setenta del siglo XX, en consecuencia, a una serie de movimientos políticos y económicos que impactaron directamente en la forma de hacer y de pensar en las ciencias sociales. Con respecto a la psicología, tales ideas provocaron que se volviera la mirada hacia los grupos sociales, la sociedad y los individuos que la integran.



Figura 1. El sistema fallido. Reflexión sobre principales problemas de la sociedad.

Fuente: [Igor Morsky](#)

A partir de entonces, una premisa fue entender al ser humano como un agente activo, dinámico y constructor de su propia realidad; asimismo, comprender sus necesidades y expectativas. Esto a su vez, facilitó el planteamiento de una nueva concepción sobre la interacción salud-enfermedad, individuo y sociedad; además, de nuevos retos con respecto al modo de aproximarse a su comprensión y tratamiento o abordaje por los psicólogos.

La psicología social comunitaria en la America anglosajona

Fue en mayo de 1965 durante el congreso (Conference on the Education of Psychologists for Community Mental Health), en Swampscott- Massachusetts, con la participación de psicólogos sociales, clínicos y escolares donde se da inicio a la psicología social comunitaria. Se planteó la importancia de formar a los nuevos psicólogos de forma que pudiesen ejercer su práctica, así como desempeñar un nuevo rol en la comunidad. Según Man, (1978), Levme y Parkins, (1987) citados en (Montero, 2004), dicha propuesta fue impulsada por el Movimiento de Salud Mental Comunitaria, la tendencia desinstitucionalizadora en el tratamiento de las enfermedades mentales, el movimiento sociopolítico de “Guerra a la pobreza”, programas de desarrollo y planificación urbanos, la crítica y la revisión de los programas de beneficencia social; y previo a ello la defensa de los derechos civiles y el antisegregacionismo.

El Propósito del congreso (Conference on the Education of Psychologists for Community Mental Health) fue delinear la educación de los psicólogos para un papel en la salud mental comunitaria, enfatizando en las provision de experiencias innovadoras de formación en el campo y la necesidad de crear una base de conocimientos para la psicología comunitaria a través de la investigación y la evaluación.

Para entonces los temas abordados se incluían la sobrecarga de los lugares de tratamiento de enfermos y su conversión en “depósitos” de seres humanos, la insatisfacción creciente con la psicoterapia como único modo de intervención psicológica y la necesidad de considerar los aspectos ambientales. (Heller y Monahan, 1977 citados en Montero, 2004). A partir de dicho congreso se generaron programas específicos para trabajar en la comunidad; asimismo, fue el preámbulo de la apertura de un nuevo campo de estudio y reflexión sobre esta nueva práctica que facilitó el surgimiento de corrientes de desarrollo teórico práctico, publicaciones sobre el tema, la creación de una división especial en la asociación de psicólogos estadounidenses (American Psychological Association), entre otros logros.

Psicología comunitaria en America Latina

En America Latina se planteó la psicología comunitaria como una psicología para la transformación, en la que investigadores y sujetos estén del mismo lado en relación con el estudio ya que ambos forman parte de la misma situación. Por tanto, busca generar una metodología basada en la acción y participación que sea una alternativa a los modos convencionales de estudiar esos grupos sociales específicos que son las comunidades.

En America latina la psicología comunitaria nace a partir de la disconformidad con la psicología social enfocada en el individualismo, sin lograr dar solución a los problemas sociales. Desde la psicología social no se lograba responder a las desfavorables condiciones de vida de grandes grupos de la población, su sufrimiento y problemas; de modo que, surge la necesidad urgente de intervenir en ellos para producir soluciones y cambios. De esta manera se comienza a desarrollar en los años setenta una nueva práctica que exigió una redefinición tanto de los profesionales en psicología como de su objeto de estudio e intervención.

Esta nueva practica buscaba plantear un modelo alternativo al modelo médico en el cual prevalece la condición enferma de las comunidades con las que se trabaja; en contraste planteaba un abordaje a partir de aspectos positivos y de los recursos de esas comunidades buscando su desarrollo y fortalecimiento y centrando en ellos el origen de la acción. De este modo los individuos de dichas comunidades se convierten en actores sociales activos en la construcción de su realidad; situándose el énfasis en la comunidad y no en el fortalecimiento de las instituciones.



Figura 2. La importancia de la psicología social

Fuente: Importancia.org

Tabla 1. Fases en el desarrollo de la psicología comunitaria

America Latina	Estados Unidos
<p>1) Generación de una nueva práctica psicosocial orientada hacia la solución de problemas sociales y la transformación social, con participación de las personas involucradas.</p> <p>Esto supone:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Nuevos actores sociales. • Nuevo rol para lo psicólogos. <p>2) Fase de definición de una nueva sudisciplina, la psicología social comunitaria (definición del campo, del objeto y de los valores que la orientan).</p> <p>Generación de nuevas prácticas: Desarrollo de métodos participativos. Construcción de una nueva práctica.</p> <p>3) Fase de inicio de generación de teoría y reflexión sobre ello.</p> <p>4) Fase de reflexión sobre la estructura paradigmática de la subdisciplina (aspectos ontológicos, epistemológicos, metodológicos, éticos y políticos).</p> <p>5) Fase de ampliación del campo, incorporando y desarrollando aspectos ligados a la salud, a las organizaciones, a la educación, al ambiente y a la clínica. Inicio de desarrollo de subramas. Relación con la psicología de la liberación y con la corriente crítica</p>	<p>1) Creación de una nueva práctica psicológica que corresponde a las exigencias de legitimidad social y de transformación de las instituciones. Supone:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Rechazo del modelo médico. <p>2) Estructuración del nuevo campo disciplinario a partir de su definición, delimitación del área, fijación de valores, generación de una nueva práctica. Divulgación inmediata.</p> <p>3) Generación de conceptos teóricos y metodológicos. Desarrollo de dos grandes corrientes paralelas: una de carácter ecológico cultural con énfasis psicosocial. Otra de carácter clínico preventivo con énfasis en los aspectos de salud comunitaria.</p> <p>4) Ampliación del campo con incorporación de reflexión sobre la estructura paradigmática y de las perspectivas freiriana y de la psicología de la liberación.</p>

Tomado de: Montero, 2004.

Objeto de Estudio de la psicología social comunitaria

Puede definirse la psicología social comunitaria como la rama de la psicología que trata la comunidad y se desarrolla en ella. Esto permite delimitar lo comunitario y asistencial claramente. Esto constituye una característica esencial de la psicología social comunitaria: lo comunitario incluye el rol activo de la comunidad, su participación.



Figura 3. Rol activo de la comunidad.

Fuente: <https://sites.google.com/site/participacionactiva1995/>

Montero, 1982 citada en (Montero 2004), define la psicología social comunitaria como la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social.

Esta definición implica:

- Un rol diferente para los profesionales en psicología: El de agentes de transformación social que comparten su conocimiento con otros actores sociales provenientes de la comunidad, poseedores de un saber y orientados por los mismos objetivos con los cuales trabajan conjuntamente.

- La ubicación de la subdisciplina como campo interdisciplinario, pues plantear cambios sociales asume un objetivo igualmente planteado en otras ciencias sociales.
- La detención de potencialidades psicosociales y el estímulo de las mismas.
- Un cambio en el modo de enfrentar la realidad, de interpretarla y de reaccionar ante ella.
- Hacer psicología para la transformación positiva, social e individual.
- Cambios en el hábitat, en el individuo, en las relaciones individuo-grupo-sociedad. Los cambios en el individuo llevan a cambios en los grupos a los cuales pertenece, entre ellos la comunidad y viceversa, los cambios en esos grupos transforman a las personas. Se produce así una relación dialéctica de transformaciones mutuas.

Tabla 2. Características de la psicología social comunitaria

- Se ocupa de fenómenos psicosociales producidos en relación con procesos de carácter comunitario, tomando en cuenta el contexto cultural y social en el cual surgen.
- Concibe a la comunidad como ente dinámico compuesto por agentes activos, actores sociales relacionados, constructores de la realidad en la que viven.
- Hace énfasis en las fortalezas y capacidades, no en las carencias y debilidades.
- Toma en cuenta la relatividad cultural
- Incluye la diversidad.
- Asume las relaciones entre las personas y el medio ambiente en que viven.
- Tiene una orientación hacia el cambio social dirigido al desarrollo comunitario, a partir de una doble motivación: comunitaria y científica-
- Incluye una orientación hacia el cambio personal en la interacción entre individuos y comunidad.
- Busca que la comunidad tenga el poder y el control sobre los procesos que le afectan.
- Tiene una condición política en tanto supone formación de ciudadanía y fortalecimiento de la sociedad civil.
- La acción comunitaria fomenta la participación y se da mediante ella.
- Es una ciencia aplicada, produce intervenciones sociales.
- Tiene un carácter predominantemente preventivo.
- A la vez y por su carácter científico produce reflexión, crítica y teoría.

Tomado de: Montero, 2004.

Por otro lado, (Musitu Ochoa, Herrero Olaizola, Cantera Espinoza, & Montenegro Martínez, 2004), señalan que la psicología comunitaria es una disciplina que trata de analizar e intervenir en los contextos en los que se desarrolla la persona, intentando comprender como percibe ésta los contextos y tratando de identificar recursos, tanto de la misma persona como de los contextos en los que interacciona, con el objeto de potenciar su desarrollo.

Al respecto, en su trabajo, (Sánchez, Wiesenfeld, & López, 1988), han sintetizado los siguientes supuestos teóricos:

- Las fuerzas y sistemas sociales desempeñan un papel relevante (no necesariamente único o excluyente) en la determinación de la conducta humana. Aunque la Psicología comunitaria centra gran parte de sus esfuerzos en identificar elementos del ambiente con efectos sobre el comportamiento de la persona, no olvida otros factores que pueden influir en dicho comportamiento (por ejemplo, los factores personales). Además, como veremos a lo largo de esta asignatura, la Psicología comunitaria se centra especialmente en los elementos socioculturales del ambiente, complementando otras disciplinas que se ocupan también del ambiente, como la Psicología ambiental.
- El entorno social no es algo necesario o únicamente negativo y fuente de problemas y conflictos para individuos y grupos, sino también fuente de recursos y potencialidades positivas. La Psicología comunitaria mantiene que el entorno social y cultural es fuente tanto de conflictos como de soluciones. Esto es, impone limitaciones, pero también aporta recursos. Así, incluso en los entornos más deprivados (marginación, por ejemplo) el enfoque comunitario sostiene que es posible encontrar recursos (solidaridad, por ejemplo) con los que iniciar un proceso de intervención.
- La localización de los problemas de salud mental y psicosociales (y de su origen) reside, en gran parte al menos, en los sistemas sociales y en la relación del individuo con ellos, no tanto en los individuos. Una premisa fundamental de la orientación comunitaria consiste en señalar las características y procesos de los sistemas sociales como uno de los factores que explican los problemas de salud mental, evitando de esta manera vincular estos problemas exclusivamente a la naturaleza del individuo.
- La prevención se relaciona directamente con la potenciación o desarrollo comunitario. El incremento de la competencia tiene un efecto de prevención en el desarrollo de los problemas psicosociales. En tanto que los factores que inciden en la salud mental residen en gran parte en el entorno social, la potenciación y desarrollo de entornos sociales constituye una de las vías principales de intervención. Desarrollar y potenciar estos entornos supone desarrollar competencias en los individuos que participan en ellos, a la vez que promover

transformaciones estructurales de esos entornos con el objeto de mejorar el desarrollo de estas mismas personas.

- Las necesidades individuales y los intereses sociales son general y básicamente compatibles, aunque en ocasiones pueden entrar en conflicto. La Psicología comunitaria mantiene que, aunque intereses individuales, grupales y sociales puedan entrar en conflicto, siempre existen vías de negociación que permiten restablecer el equilibrio. La participación, el consenso, el pensamiento crítico, el respeto a la diversidad, la tolerancia, etc., son algunos de los mecanismos que se proponen para restaurar los desequilibrios que puedan producirse en los entornos sociales.
- El rediseño del entorno y el cambio social producen un efecto significativo en la reducción de las disfunciones psicosociales de los individuos y grupos, en tanto que la no-modificación de esos entornos mantendría esas disfunciones. En concordancia con los supuestos anteriores, se considera que los desajustes personales tienen una correlación con los desequilibrios del entorno. Por tanto, la mejora de la situación personal pasa también por la modificación de los entornos, con el objeto de que éstos alcancen un nuevo equilibrio, quizás en otro nivel diferente al que existía previo a la intervención. En todo caso, la no-modificación de los entornos sociales y el trabajo centrado exclusivamente en la persona no es una vía adecuada para resolver los problemas, desde el punto de vista de la Psicología comunitaria, ya que probablemente la fuente de tensiones y problemas quede intacta.
- Para desarrollar o alcanzar el sentido psicológico de comunidad, es preciso que todos los miembros de la comunidad tengan acceso a los recursos y servicios que ésta proporciona. La comunidad psicológica tiene, por tanto, un importante componente material y social que puede concretarse en una redistribución o creación y potenciación de recursos psicológicos y sociales. Una de las principales características que definen el ajuste de la persona a su entorno es la percepción de sentimiento de comunidad, un estado psicológico que, no obstante, está fuertemente vinculado a procesos participativos democráticos, en el sentido de capacidad para expresar las opiniones, apertura hacia los otros, vías de comunicación, etc. En sociedades dinámicas, este sentimiento de comunidad también se obtiene de los sistemas sociales en los que la persona interactúa (familia, grupos de autoayuda, relaciones de confianza, etc.), ya que el contacto con la comunidad en general no es posible. Como veremos más adelante, éste es uno de los conceptos clave que permite analizar los procesos de ajuste psicosocial de la persona, por ejemplo, en el caso de los grupos de apoyo y autoayuda.

Dimensiones paradigmáticas de la psicología comunitaria

Según señala (Montero, 2004), paradigma se entiende un modelo o modo de conocer, que incluye tanto una concepción del individuo o sujeto cognoscente como una concepción del mundo en que éste vive y de las relaciones entre ambos. Para Munné (1989), citado en (Montero, 2004), para que haya un paradigma es necesario generar una comunidad científica, informal, pero bien diferenciada, caracterizada por disponer de unos canales de comunicación propios, por compartir un mismo enfoque epistemológico, por emplear una terminología conceptual común, por utilizar un método o métodos particulares, e incluso por asumir una similar escala de valores. Montero considera que dichas exigencias se cumplen en el caso de la psicología comunitaria, pues al comparar los desarrollos realizados tanto en América latina como en América anglosajona y Europa podemos encontrar diferencias en teorías específicas; sin embargo, también es posible ver cómo, en los aspectos fundamentales de carácter paradigmático, hay coincidencia: diálogo, liberación, apoyo social, conciencia, inclusión social, ética son aspectos que tarde o temprano se encuentran en los trabajos de los más destacados psicólogos comunitarios del último cuarto de siglo. De este modo, se sostiene con la praxis el paradigma construido a partir del trabajo de los psicólogos en las comunidades y que desde hace más de tres décadas han venido generando un cuerpo de conocimientos cuyos productos (Montero, 2004), presenta en las siguientes dimensiones.

Dimensión ontológica

Para la psicología, la naturaleza del ser que conoce se ha centrado tradicionalmente en el individuo y su subjetividad y, en el caso de la psicología social, principalmente en su interacción con los grupos en los cuales



Entiendase por ontología el estudio de la naturaleza del ser, la existencia y la realidad tratando de determinar las categorías fundamentales. Se analiza la relación entre los entes o la relación entre un acto y sus participantes. El fin es la comprensión de los fenómenos que se producen en dichas relaciones y finalmente conceptualizar lo que en ellas sucede.

se da una comunicación cara a cara. Ese ser aislado, origen y destino de la interacción, es el que suele ser denominado "sujeto". Pero la psicología comunitaria no trabaja con "sujetos", trabaja con actores sociales. Pero eso no es todavía suficiente, puesto que en el complejo escenario de lo social hay primeros actores y actores secundarios, protagonistas y extras; unos dicen largos parlamentos y otros apenas cruzan por la escena para entregar una carta, hacer bulto o caer muertos. Así, en la psicología comunitaria no sólo se trata con un ser activo y no meramente reactivo, sino con alguien que construye realidad y que protagoniza la vida cotidiana. El escenario de lo social no tiene un único proscenio, es múltiple. Más aún, al hablar de actor social se trata de alguien que posee

conocimientos y que continuamente los produce; por lo tanto, es alguien que piensa, actúa y crea, cuyo conocimiento, llamado conocimiento popular, debe ser tomado en cuenta. Por eso, al hacer partícipe a ese sujeto del trabajo y la investigación comunitaria, se suma su saber junto con su acción en la construcción de nuevo conocimiento tanto científico como popular. Y el sujeto de conocimiento, cualquiera que sea su procedencia, es también un sujeto que critica, actúa y reflexiona desde la propia realidad que construye, a partir del discurso y de las acciones.

Las consecuencias de esta posición ontológica para la psicología comunitaria son evidentes. En primer lugar, toda consideración pasiva de la comunidad debe ser desechada y, por lo tanto, sus miembros tienen el derecho de tomar decisiones sobre aquellos asuntos que les conciernen, al igual que tienen el compromiso de llevarlas a cabo. Si se espera que la comunidad realice, pero no se le permite decidir sobre el destino o la condición de su acción, o se le impone con mayor o menor sutileza la tarea a realizar, la concepción pasiva del Otro seguirá estando presente.

Al respecto, Santiago, Serrano-García y Perfecto (1983: 19-20) citados en (Montero, 2004) ejemplifican los efectos de esta posición en la psicología comunitaria cuando establecen como guía del trabajo comunitario los siguientes supuestos:

- La comunidad tiene el derecho a decidir qué tema se va a intervenir-investigar y cómo desea que esto se haga;

- La comunidad es quien más se ve afectada por cualquier tipo de intervención-investigación. Por lo tanto, nadie tiene el derecho a intervenir-investigar sin su consentimiento.
- La comunidad posee recursos para realizar sus propias intervenciones-investigaciones sin necesidad de que vengan extraños a realizar dicha tarea.
- El rol del profesional en este trabajo debe ser de facilitador y no de experto.

Dimensión epistemológica

Esta dimensión se refiere a la naturaleza de la producción del conocimiento. Tal relación se plantea con carácter monista, lo cual significa que entre sujeto y objeto no hay distancia. No se los trata como entidades separadas e independientes, para cuya relación y contacto deban darse aproximaciones mediadas por procedimientos que pueden o no estar presentes en algunos sujetos o en algunos objetos. Se trata de que ambos, sujeto y objeto, son considerados parte de una misma dimensión en una relación de mutua influencia. El sujeto construye una realidad, que a su vez lo transforma, lo limita y lo impulsa. Ambos están siendo contruidos continuamente, en un proceso dinámico, en un constante movimiento que no sólo es dialéctico, sino que también puede ser analéctico (Dussel, 1998) citado en (Montero, 2004). Por analéctica se entiende la extensión de la dialéctica que permite incluir en la totalidad formada por la tesis, su antítesis y la síntesis de ambas, la diversidad y la extrañeza del otro no imaginado, que al entrar en esa relación la enriquece y amplía al mismo tiempo. En resumen, tratamos con un monismo dinámico que supone internamente un movimiento continuo de mutua transformación entre sujeto cognoscente y objeto conocido, que contiene dentro de una sola sustancia a los términos de esa relación. Pero, además, esa construcción es social y por lo tanto relativa, pues responde a un momento y a un espacio determinados, ya que es producida históricamente. Con ello no negamos la existencia de la realidad, sólo nos apropiamos de lo que nos corresponde, pues se trata de un mundo de conocimientos que es correspondiente a nuestros esfuerzos y relatos a la vez que responde a ellos. Así, la realidad, para esta concepción del saber, es inherente a los sujetos que la construyen cada día activa y simbólicamente, dándole existencia, y que son parte de ella. La realidad está en el sujeto y alrededor de él; a su vez, el sujeto está en la realidad, es parte de ella, y no es posible separarlos.

La relación entre psicólogos comunitarios y otros actores sociales.



Los aspectos epistemológicos y ontológicos antes presentados plantean una relación entre sujeto cognoscente y objeto cognoscible, que cambia la aproximación al objeto de estudio planteada por la psicología tradicional. Ya no es posible hablar de una relación sujeto-objeto considerando como segundo término del binomio a los sujetos sociales miembros de las comunidades, puesto que ellos son igualmente sujetos cognoscentes, participantes de derecho y de hecho en la intervención-investigación comunitaria. Es necesario plantear entonces una relación sujeto-sujeto/objeto, pues hay un doble sujeto cognoscente. Es por eso que la psicología habla de agentes externos y agentes internos en el trabajo comunitario, y plantea una relación dialógica, horizontal, de unión de conocimiento científico y conocimiento popular y de devolución sistemática del conocimiento científico producido a las comunidades, a la vez que de entrega del conocimiento popular construido a los agentes externos, ya que unos y otros han participado en su construcción e hicieron aportes provenientes de su experiencia, de su saber cotidiano, de su sentido común y de su disciplina. Por tal razón, el rol de los psicólogos comunitarios no es el de interventores expertos, sino más bien el de catalizadores de transformaciones sociales. (Montero, 2004)

Dimensión metodológica

Si la construcción del conocimiento y el sujeto cognoscente son definidos como hemos visto, obviamente los métodos tradicionales, tienen una cabida limitada en este campo. Por eso se asume la investigación-acción en su expresión participativa, tomada del campo de la sociología y de la educación popular enriqueciéndola con aspectos provenientes de aquellos métodos ligados a la psicología tradicional, de carácter dinámico y colectivo. Pero quizás el aspecto más interesante en la dimensión metodológica comunitaria es la necesidad de generar métodos que se transformen al mismo ritmo que cambian las comunidades. Métodos capaces de producir preguntas y respuestas ante sus transformaciones y ante los planteamientos que éstas provocan. Métodos cuya característica fundamental sea la capacidad de cambiar según los cambios del problema que estudia, de tal manera que se generen construcciones en una acción crítica y reflexiva de carácter colectivo. Se busca entonces construir una metodología dialógica, dinámica y transformadora que incorpore a la comunidad "a su autoestudio" (Santiago, Serrano- García y Perfecto, 1992: 285) citado en (Montero, 2004); por eso, como se dijo antes, se amplía la dialéctica convirtiéndola en analéctica, logrando así una forma de intervención y de estudio que responda a los intereses de la gente a la cual se suponen " destinados sus beneficios.

Dimensión ética

La definición del otro y su inclusión en la relación de producción de conocimiento constituyen el eje de esta dimensión. Tiene como objetivo principal la relación con el otro en términos de igualdad y respeto, incluyendo la responsabilidad que cada uno tiene respecto del otro, entendiendo por responsabilidad no el responder a, sino el responder por el otro (Dussel, 1998) citado en (Montero, 2004). Se trata de una consideración del otro no como un objeto creado por quien controla ciertos recursos en la relación, ni como un producto de la imaginación de esa persona, lo cual en psicología comunitaria significa reconocer la existencia independiente de la comunidad como forma de grupo y de sus miembros en su singularidad, en su carácter de dueños de una historia construida por ellos, anteriores a la intervención comunitaria y posteriores a ella.

La concepción ética pasa por el carácter incluyente del trabajo comunitario, en el cual se busca integrar, respetando las diferencias individuales, en lugar de excluir o de apartar. La comunidad como grupo o conjunto de grupos organizados tiene voz propia, y sus miembros activos cuentan con capacidad para tomar y ejecutar sus propias decisiones, tienen la capacidad y el derecho de participar. Como comunidad es un sustantivo colectivo, aun cuando se trabaje con grupos organizados de la comunidad relativamente pequeños, es necesario orientar ese trabajo hacia la participación de aquellas personas que, aunque no formen parte de esos grupos, tienen participación en los procesos que afectan y hacen a la comunidad.

Dimensión política

El carácter y la finalidad del conocimiento producido, así como su ámbito de aplicación y sus efectos sociales, configuran el carácter político de la acción comunitaria. La política se refiere a la esfera de lo público, al ámbito de la ciudadanía y a cómo nos relacionamos con otras personas en ella. Asimismo, se refiere al poder y a sus líneas de acción, lo cual constituye su núcleo central. Eso supone hacer y decir dentro de la sociedad en que vivimos; por lo tanto, tiene que ver con el tener voz y hacerla oír y con el generar espacios para que aquellos que han sido relegados al silencio puedan hablar y ser escuchados y se establezca el diálogo. No se puede considerar que en una sociedad se es libre cuando lo que se llama diálogo sólo puede ocurrir entre aquellos que dicen lo mismo o hablan con la misma voz. Por eso, la relación dialógica que se propone en la psicología comunitaria, al generar un espacio de acción transformadora, crea al mismo tiempo un espacio de acción ciudadana que permite la expresión de las comunidades y, por lo tanto, es ejercicio de la democracia.



La psicología comunitaria propone una participación cuyo carácter político se muestra en la función desalienante, movilizadora de la conciencia y socializadora, que puede tener la praxis llevada a cabo. Desalienar y concientizar se plantean como procesos que forman parte de la reflexión que busca contrarrestar los efectos ideológicos de estructuras de poder y de dependencia. Y esa participación no busca sólo remediar algún mal, cumplir algún deseo, sino además generar conductas que respondan a una proyección activa del individuo en su medio ambiente social, así como una concepción equilibrada de ese medio y de su lugar en él.

Asimismo, la generación de conocimiento y el respeto a la diversidad tienen consecuencias políticas y pueden ser el producto de políticas públicas específicas. Y si la ética reside en el reconocimiento y la aceptación del Otro en su diferencia, en su aceptación como sujeto cognoscente con igualdad de derechos, la relación que se dé en tales circunstancias será liberadora porque la libertad no reside en el aislamiento y la separación entre Unos y Otros, sino en la intersubjektividad que al reconocer la humanidad del Otro permite que, por ese acto, el Uno también sea humano. De tal manera que el carácter ético está íntimamente ligado al político.

Referencias bibliográficas

- Consejo general de colegios de psicólogos en España. (6 de Abril de 2013). Roles y funciones del psicólogo de intervención social. Madrid, España.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos* (Primera ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Musitu Ochoa, G., Herrero Olaizola, J., Cantera Espinoza, L., & Montenegro Martínez, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria* (Primera ed.). Barcelona, España: Editorial UCO.
- Sánchez Alías, A. M., & Martínez García, M. F. (2018). *Reflexiones en torno a la psicología de la intervención social y el sistema de servicios sociales*. España: Consejo General de la Psicología.
doi:<https://doi.org/10.23923/cop.PISoc.2018>
- Sánchez, E., Wiesenfeld, E., & López, R. (1988). *Trayectoria y perspectivas de la psicología social comunitaria en America latina*. Madrid.





www.usanmarcos.ac.cr

San José, Costa Rica